

**ENTRE LA RESILIENCIA Y EROSIÓN DE IDENTIDAD:
PRODUCCIÓN DE ÑAME EN LA COLOMBIA RURAL**

Between resilience and the erosion of identity: yam production
in rural Colombia

Piedad Margarita Montero CastilloUniversidad de Cartagena, Colombia.
pmoneroc@unicartagena.edu.co <https://orcid.org/0000-0001-7148-5285>**Yesid Alejandro Marrugo Ligardo**Universidad de Cartagena, Colombia
ymarrugol@unicartagena.edu.co <https://orcid.org/0000-0002-2998-2795>**Jesús Gabriel Acevedo Guzmán**Universidad de Cartagena, Colombia.
jesusacevedo3000@gmail.com <https://orcid.org/0009-0003-6666-7086>

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.21895508>**RESUMEN**

En la actualidad, resulta pertinente precisar las conexiones existentes entre la producción de ñame y la identidad cultural en la Colombia rural. A partir de un enfoque crítico, el artículo presenta como objetivo analizar cómo las comunidades campesinas e indígenas resignifican el ñame como elemento de su identidad cultural, sin dejar de lado el entorno agitado en el cual la mercantilización del territorio y la presencia de empresas extranjeras pretende la homogeneización de cultivos y el desplazamiento de toda práctica alternativa no alineada a los intereses de la globalización. Para lograr tal fin se empleó una metodología cualitativa de exploración documental. Entre los principales resultados se destacó que la concentración de la propiedad de la tierra en manos de un pequeño sector de la población, así como la lógica exportadora, erosiona la identidad y los saberes ancestrales, mermando el sentido de comunidad. No obstante, la territorialización y los procesos de resistencias culturales dan un nuevo significado al cultivo del ñame, presentándole como herramienta de lucha y de conexión del hombre con la tierra. Se concluyó que la producción de ñame trasciende los aspectos agronómicos y económicos, convirtiéndose en un escenario en disputa donde se contraponen la colonialidad y los saberes alternativos que buscan formas de vida colectivas, armoniosas y culturalmente diversas.

Palabras claves: Ñame, identidad cultural, colonialidad, globalización, territorialización.

ABSTRACT

It is currently relevant to clarify the connections between yam production and cultural identity in rural Colombia. Taking a critical approach, this paper aims to analyze how rural and indigenous communities are redefining yams as an element of their cultural identity, without ignoring the turbulent environment in which the commodification of land and the presence of foreign companies are seeking to homogenize crops and displace any alternative practices that are not aligned with the interests of globalization. To achieve this end, a qualitative methodology of documentary exploration was used. Among the main results, it was highlighted that the concentration of land ownership in the hands of a small sector of the population, as well as the export-oriented logic, erode identity and ancestral knowledge, undermining the sense of community. However, territorialization and processes of cultural resistance give new meaning to the cultivation of yams, presenting it as a tool for struggle and for connecting man with the land. It was concluded that yam production transcends agronomic and economic aspects, becoming a contested arena where colonialism is opposed by alternative knowledge systems that seek collective, harmonious, and culturally diverse ways of life.

Keywords: Yam, Cultural Identity, Coloniality, Globalization, Territorialization.

RECIBIDO: 29/08/2025

ACEPTADO: 20/11/2025

INTRODUCCIÓN

En la Colombia rural, el ñame no solo representa un tubérculo, sino que es una forma de concebir el mundo, la memoria histórica de sus pueblos y la identidad cultural Caribe. En esta región, donde la pobreza estructural supera con creces la producción agrícola, el cultivo de ñame se convierte en un acto de resistencia cultural contra la tecnificación y el despojo de los territorios ancestrales. En virtud de lo anterior, esta investigación tiene como objetivo analizar cómo las comunidades campesinas e indígenas resignifican el ñame como elemento propio de su identidad cultural, atendiendo a un escenario agitado en el cual la mercantilización del territorio y las empresas extranjeras demandan la homogeneización de los cultivos y la supresión de prácticas que no se adecuan a intereses hegemónicos occidentales.

Ante esta realidad, es necesario considerar la resiliencia cultural como elemento distintivo que va en contra de la erosión identitaria, producto de la tecnificación de la tierra. Estudios previos se centran en la comercialización (Inca-Falconi et al., 2025), en la historiografía (Pertuz et al., 2022), en la agricultura como fuente de empleo (Polo et al., 2021) y en la agroecología (Cevallos et al., 2019). Empero, la investigación se centra en la crítica posdecolonial al desarrollo instrumental, la cual evidencia cómo el ñame, lejos de ser un simple producto agronómico, forma parte de un tejido cultural que transgrede los intereses de la colonialidad.

Por esta razón, el artículo se circunscribe en una propuesta de investigación emergente que problematiza la agricultura mediante la experiencia social, trascendiendo los análisis estadísticos, considerando cómo el ñame puede verse como una forma de re-existencia que desafía la lógica moderna occidental y propone un

cambio en la forma de sentir y pensar la tierra.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

En América Latina, la producción agrícola no puede comprenderse exclusivamente como un problema económico o tecnológico, sino como una práctica cultural e histórica que determina las relaciones del hombre con la tierra. En tal sentido, la producción del ñame se circunscribe dentro de la realidad campesina e indígena colombiana, que concibe la agricultura como parte de un saber tradicional, comunitario y de conexión respetuosa con la naturaleza.

De forma simbólica, más que un tubérculo, el ñame forma parte de la identidad cultural colombiana, constituyéndose como parte de un proceso continuado de resistencia cultural (Alvarado, 2023) y de resiliencia frente a las transformaciones suscitadas en el mundo moderno, principalmente sobre aquellas que asocian la producción agraria con la mercantilización de alimentos, la homogeneización productiva y la desigualdad en la distribución de la tierra y de sus beneficios.

De acuerdo con lo planteado por Martínez et al. (2021), el ñame es uno de los cultivos más importantes de la agricultura a nivel global y corresponde a una variedad de plantas dioicas del género *Dioscorea*. Es ampliamente utilizado en las dietas tradicionales en la región latinoamericana, en Oceanía, África y Asia oriental. Su producción y usos son versátiles y contribuyen en la seguridad alimentaria, la producción de almidón y productos farmacéuticos.

En Asia y África es sumamente apreciado gracias a su alto contenido calórico. En tal sentido, es utilizado para el suministro de alimentos en el hogar y generación de ingresos. Para el año 2019, África fue el continente con mayor producción de ñame, con más de 72.41 millones de toneladas,

INVESTIGACIÓN

lo que representa más del 97% de la producción global. Por su parte, en América Latina y el Caribe, la producción ha ido en aumento y se relaciona con dietas ancestrales, con la variedad del producto y con sus procesos de siembra y cosecha (Martínez et al., 2021).

Empero, si bien los estudios agroeconómicos dimensionan la relevancia del ñame en lo tocante a su alcance global y como parte de la seguridad alimentaria, dichas perspectivas privilegian la mirada productiva e invisibilizan el trasfondo cultural y la representación social que es construida en torno al cultivo en tierras ancestrales (Alvarado, 2025).

Reducir la producción del ñame a estadísticas omite la conexión que existe con los saberes campesinos e indígenas, con la transmisión del saber y de la cultura, como parte de un legado intergeneracional de conocimientos y de formas de *sentipensar* con la tierra, donde lo más relevante no se resume en ganancias, sino en mejoras sustantivas sobre la calidad de vida en comunidad, atendiendo a la conexión inherente entre el pueblo, sus territorios, conocimientos, ontologías, en contraposición a la idea de desarrollo y crecimiento impulsada por la modernidad (Escobar, 2014).

Para Reina (2012), la producción del ñame es un proceso identitario que se vive en la Colombia rural. El proceso comienza con la selección de la semilla o de rizomas pequeños, tomados de la cosecha anterior. La siembra se lleva a cabo en surcos durante la época de lluvias y de forma manual. De esta manera, el trato que se brinda a la tierra es respetuoso y comprende etapas como la pica, despalite, hoyada y siembra.

Estas prácticas no solo describen procedimientos técnicos, sino que forman parte de una tradición histórica que ha sido legada de generación en generación y que permite al campesinado identificarse con la tierra.

La selección de semillas, así como la selección del ciclo apropiado para su siembra y posterior recolección, forman parte de un evento cultural, de un acto de resistencia y resiliencia ante la globalización y tecnificación de la tierra, de modo que se procura que el sentido de pertenencia comunitaria se mantenga intacto, a pesar de las tensiones suscitadas por la modernización del sector agrícola.

En Colombia, mayoritariamente, la producción se centra en el ñame criollo, sin embargo, el ñame diamante ha ganado una participación significativa en la agricultura colombiana. Por lo general, la producción se centra en la región Caribe, siendo los departamentos de Córdoba, con una producción de 132.677 toneladas, Bolívar, con 125.330 toneladas y Sucre con 18.571 toneladas, constituyéndose como los líderes en la producción (Martínez et al., 2021). Para Escobar et al. (2012), estos departamentos producen el 90% del ñame en toda la nación colombiana, siendo vendido de forma mayoritaria para el consumo fresco, en los mercados locales y regionales.

Estas estadísticas contrastan con otros escenarios sociales, como la vulnerabilidad social y territorial presente. En un mismo escenario coexisten altos niveles de producción agrícola que se ven opacados por una pobreza estructural y creciente, que limita el acceso a los servicios elementales y la desigualdad en cuanto a la distribución de los ingresos. Dicha contradicción revela la falta de dirección política orientada a la defensa de los pequeños productores ante las arremetidas de las grandes empresas y de los intermediarios extranjeros.

En la actualidad, el cultivo de ñame da trabajo a la comunidad, pues para un promedio de 6.000 mil huecos para la siembra se requieren de 30 jornaleros. Para Escobar et al. (2012), pese a que la producción de ñame sea un trabajo comunitario y familiar, la ma-

yoría de las familias de la región rural del Caribe colombiano padece de pobreza extrema, escasez y falla en los servicios de primera necesidad.

La mayor parte del ñame se utiliza para consumo y dietas locales, mientras que un porcentaje menor se destina a la exportación, principalmente hacia Europa y Estados Unidos, generando al menos 3.5 millones de dólares anuales para la nación (Villadiego, 2018). En el caso de la variedad del ñame Diamante, esta ha ganado una notable presencia, puesto que en Bolívar y Antioquia este se siembra en cultivos mezclados con la variedad espino. En Córdoba y Sucre se usan en monocultivos o en terrenos que combinan variedad de semillas (Martínez et al., 2021).

Por ende, la exportación de ñame a mercados extranjeros, da lugar a nuevas tensiones, como lo es la disputa creciente entre la valorización del producto y la preservación cultural de la cosecha. Es notorio que la exportación representa una fuente de ingreso nacional, pero afecta las formas tradicionales de vivir la experiencia del cultivo, lo que significa correr el riesgo de instrumentalizar estas prácticas, desplazando los saberes ancestrales, adecuándose a realidades globales que erosionan la identidad cultural y agrícola de los cultivadores de ñame colombianos.

En cuanto a su producción, este tubérculo es sembrado junto con otros, como el maíz o la yuca. El tiempo estimado de cosecha oscila entre diez a doce meses, dependiendo de su variedad. A nivel socioeconómico, el ñame diamante es sumamente valorado, pues sus propiedades organolépticas y sus usos gastronómicos, son un factor determinante para la resiliencia de actividades agrícolas rurales, involucrando a las comunidades, que son productores y a menudo utilizan estos cultivos como forma de contribuir con la economía familiar, siendo una fuente de empleo indirecto

(Reina, 2012) que, según Escobar et al. (2012), incluye los siguientes actores en la cadena de producción:

- Productores que entregan su producto a los intermediarios locales.
- Intermediarios locales que compran el producto.
- Comercializadores donde se expende el producto.
- Mercados locales o plazas públicas donde concurren los comerciantes y compradores.
- Vendedores y establecimientos comerciales.

Para Villadiego (2018), el cumplimiento de esta cadena es relevante para la economía colombiana, puesto que el cultivo de ñame es una de las actividades agrícolas de sustento para pequeños y medianos campesinos, alimentando a 25.000 familias aproximadamente, contribuyendo a la erradicación de la pobreza, a la economía de la Colombia rural y a la agrobiodiversidad, de modo que sea posible la reducción de consumo de productos y alimentos exportados, mejorando las estrategias de conservación de la identidad gastronómica de la región, contribuyendo a la seguridad alimentaria nacional.

Por ello, se ha dado lugar a un proceso de valoración de la producción de ñame como elemento de identidad cultural colombiana, gracias a sus usos diversos y a sus beneficios socioeconómicos que le otorgan un valor agregado. No puede negarse la pobreza y la exclusión estructural que enfrentan las familias campesinas, lo que refleja un hecho histórico y no aislado, pero que, a la vez, evidencia la resiliencia del Caribe colombiano. En consecuencia, la producción de ñame no deja de apreciarse como una actividad propia, cargada de elementos que definen la identidad cultural y la conexión con la tierra.

METODOLOGÍA

La investigación se adecúa a los lineamientos del paradigma cualitativo de la investigación, puesto que su interés radica en la comprensión de los significados sociales, culturales y simbólicos asociados a la producción de ñame en la Colombia rural (Finol y Arrieta, 2021). Por este motivo, se analizan las prácticas agrícolas, tomando en cuenta las disparidades sociales, las dinámicas económicas y los elementos que configuran el cultivo de ñame como un evento cultural y determinante para la resiliencia campesina. De igual forma, se considera la erosión de la identidad a través de la tecnificación de la tierra.

El carácter cualitativo conduce a abordar el fenómeno desde su complejidad y desde el reconocimiento de las necesidades sociales de los afectados. En cuanto a su diseño, es de tipo exploratorio, lo cual resulta adecuado debido a la escasez de investigaciones que aborden el cultivo de ñame más allá de un enfoque productivo, conectándolo con el tema de la identidad cultural colombiana. En este sentido, la investigación pretende llenar una brecha de conocimiento, contribuyendo al debate crítico de las ideas en América Latina.

Para la recolección de datos, se recurrió a la exploración documental, llevada a cabo mediante la revisión de textos académicos provenientes de repositorios académicos e institucionales de reconocido prestigio, tales como Scopus, Scielo, Dialnet, Latinex, entre otros, priorizando aquellas publicaciones que contribuyan a los enfoques críticos y actuales en la materia. Del análisis surgió el contraste entre perspectivas teóricas y el análisis ofrecido en este artículo, conectando el saber crítico-reflexivo con la realidad social del campesinado colombiano.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados que se presentan a continuación forman parte de un proceso de análisis cualitativo y documental, por lo que responden a intereses interpretativos y a la identificación de patrones obtenidos en la literatura estudiada. Así, se comprende que dichos resultados emergen como categorías que acercan al fenómeno y permiten comprender sus dinámicas históricas, culturales y políticas.

Para Galeano (2025), el desarrollo rural en Colombia se encuentra ligado profundamente a la agricultura y a los cultivos históricos, los cuales se encuentran enmarcados por herencias ancestrales, distribución de la tierra, pero también por profundas desigualdades estructurales. A pesar de los esfuerzos estatales por lograr superar estas disparidades mediante la tecnificación y el otorgamiento de tierras a comunidades indígenas y campesinas, esta realidad no ha logrado ser subsanada.

Esto obedece a una trayectoria histórica de herencia colonial, que ha perpetuado el despojo de la tierra y el manejo por parte de las elites, que han concedido la tierra a empresas extranjeras. Esta realidad se evidencia al ser solo el 10% de la población poseedores de la tierra en la cual habitan, lo que refleja cómo la desigualdad ha sido un factor constante y un impedimento para el buen vivir de los pueblos, que se expresa, según Galeano (2025), de las siguientes formas:

- Marginación de la población indígena y campesina, los cuales han sido desplazados de sus territorios por los grandes propietarios que, gracias al progreso tecnológico y la acumulación de recursos, han limitado el crecimiento económico de los productores locales.
- Aumento de la pobreza en las zonas rurales, con un promedio

del 62.1%, de los cuales un 21.5% vive en pobreza extrema.

- Falta de títulos de propiedad, lo que afecta en el acceso a créditos, subsidios, programas estatales de apoyo al campesinado, además de otros servicios esenciales.
- Acumulación de grandes extensiones de tierra, con la finalidad de producir hasta agotarse esta, generando ineficiencias y limitación en los pequeños productores.
- Falta de inversiones en mejoras significativas en las áreas rurales, tales como transporte, carreteras y acceso a las tierras.

Lo expresado por Galeano (2025) incide de manera directa sobre la producción del ñame, puesto que los pequeños productores tienen una capacidad limitada para sostener sus prácticas tradicionales, que han sido llevados a cabo durante siglos de forma autónoma y con rasgos distintivos propios de su cultura. La falta de acceso a la tierra, la ausencia de propiedad legal y las fallas en la vialidad, estructuras rurales, servicios básicos y la dependencia a intermediarios mercantiles, debilita la reproducción de los saberes ancestrales, comprometiendo la trascendencia de estas prácticas en el tiempo.

Como puede apreciarse, en Colombia, la producción de ñame se encuentra en una tensión constante entre la resiliencia campesina y la erosión de la identidad cultural, producto del avance de la tecnificación de la tierra y de la lógica instrumental de la modernidad, que desdibujan el sentido de pertenencia comunitario, desplazando las prácticas ancestrales de indígenas y campesinos. Desde esta perspectiva, la resiliencia campesina e indígena no puede comprenderse de forma unívoca, es decir, bajo una misma visión, sino como un proceso de resistencia y emancipación social que busca la preservación de las

prácticas culturales, favoreciendo la autonomía comunitaria.

Sin embargo, no puede perderse de vista el peligro de una adaptación progresiva a contextos coloniales, donde se reproducen desigualdades y estructuras de poder, acrecentando las lógicas del mercado y la subordinación de las identidades. Por esta razón, es necesario un nuevo sentido de territorialidad, que promueva la transformación social de forma contrahegemónica, situándose frente al ordenamiento territorial colonial impuesto por el sistema económico global (Herrera y Herrera, 2020).

Concebido así, más allá de una forma material de entender el territorio, la territorialidad representa el espacio para llevar a cabo los procesos de resistencias culturales, las prácticas de lucha y las experiencias de los movimientos campesinos e indígenas para transformar su realidad. Ello implica un proceso de desterritorialización y reterritorialización para anular la lógica de la modernidad, de modo que sea posible repensar los territorios, generar nuevas conciencias emancipadas, procurando el bienestar social, la cooperación y la solidaridad.

Estas prácticas adquieren una manifestación completa y concreta en las prácticas de cultivo del ñame que incluyen la organización comunitaria, la selección de las semillas, la siembra, el cultivo y la gestión del territorio. Con ello no se busca solo la subsistencia económica, sino establecer vínculos con la tierra, denotando resiliencia frente a los modelos agrícolas tecnificados, haciendo del ñame una herramienta de resistencia cultural para cuestionar la hegemonía occidental. Por ende, la territorialidad es un proceso de conformación cultural, que se encuentra ligada a la urgencia de descolonizar la realidad, procurando la armonía y conexión con la naturaleza.

Los resultados obtenidos dejan en evidencia que la monopolización de

la tierra, tal y como describe Galeano (2025), donde solo un 10% controla el territorio, no es un hecho aislado, sino prueba de una colonialidad que opera de forma enmascarada e impide que los pequeños productores accedan o permanezcan en sus tierras, transmitiendo su legado a futuras generaciones, lo que conduce a la persistencia de la pobreza y desigualdad estructural.

A partir de estos elementos, es posible presentar una discusión sobre las consecuencias culturales y políticas de las dinámicas identificadas. Con ello, se pretende evaluar cómo la mercantilización de la tierra y de la producción agrícola desplazan los intereses de la población autóctona en beneficio de las empresas y la tecnificación de los cultivos, generando ganancias y acumulación de capital.

Entendido así, el ñame pierde la capacidad de ser elemento de identidad cultural y se convierte en una forma de acumulación de capital, donde las grandes empresas producen y los campesinos son subordinados a cadenas de trabajo que, progresivamente, han dado privilegio a la exportación sin tomar en consideración el avance hacia la soberanía alimentaria y el empoderamiento comunitario. En tal sentido, la tierra se convierte en un dispositivo de poder que transforma la realidad del pueblo colombiano, moldeando la vida conforme a los intereses extranjeros (Cortés, 2020).

En este escenario, puede apreciarse una etapa de transición tecnológica para favorecer los intereses del mercado internacional. En este proceso, los saberes ancestrales, la agricultura sostenible y las prácticas de espiritualidad y conexión con la tierra son sustituidos por maquinarias y tecnologías que desplazan la cultura (Pérez, 2023) para dar lugar a la producción en masa del ñame criollo, el ñame diamante y otras variedades de ñame. Dicha transición representa la ruptura con la relación entre el

sentir y el pensar con la tierra propuesta por Escobar (2014), así como un acercamiento hacia la colonialidad de la naturaleza (Walsh, 2007; Albán y Rosero, 2014), representando pérdidas en cuanto a la agrobiodiversidad, erosionando la cultura, el entorno ecológico y los espacios ancestralmente habitados.

Al respecto, el impacto de la tecnificación es evidente. En efecto, el problema no radica en la incorporación de tecnologías, sino en la imposición de las mismas sin mediación cultural de por medio y sin participación activa de los actores comunitarios. Así, en vista de la ausencia de enfoques apropiados para la adecuación de ciertas tecnologías, la tecnificación profundiza las brechas sociales, debilitando las tradiciones y la cultura, a la vez que suscita daños en el entorno ecológico y en la sostenibilidad agrícola.

Frente a esta realidad, emergen procesos de resistencias culturales que plantean cómo recuperar lo propio de la identidad cultural (Morán, 2021). En Colombia, las comunidades indígenas y campesinas impulsan el cultivo de ñame en formas artesanales, asociado a la siembra de maíz, yuca y plantas frutales, de modo que se dé una integración entre saberes y prácticas de vida de forma ecológica y resiliente. Dichas prácticas constituyen formas que desafían los intereses desarrollistas de la modernidad, al afirmar que el buen vivir no puede ser cuantificado, sino que requiere de la armonía con la naturaleza y con el sentido de vivir en comunidad (Sole-dispa, 2022).

Asimismo, esto es posible de lograr solo por medio de un proceso de reterritorialización, en el cual se recupere el valor del ñame por medio de ferias, bancos de semillas comunitarias, impulso de escuelas comunitarias agrícolas, concibiendo el ñame no como un producto, sino como parte de la cultura colombiana. Ello repre-

senta una práctica alternativa y resiliente, que impulsa el bienestar social.

En resumen, los resultados evidencian cómo la producción del ñame en la Colombia rural se encuentra regida por una serie de tensiones culturales de trasfondo, donde la tierra es el núcleo del problema y del conflicto agrario. Ante esta progresiva y acelerada mercantilización de los espacios culturales, la reivindicación de las prácticas ancestrales es requerida para impulsar el buen vivir de la nación. Dichos elementos dan lugar a un escenario complejo, pero necesario para la resiliencia campesina e indígena ante los riesgos de la erosión cultural.

CONCLUSIONES

La producción de ñame en la Colombia rural no puede comprenderse solo en su dimensión estadística o económica, sino como una praxis cultural transversal, mediada por tensiones entre la colonialidad del poder y las formas alternativas de re-existencia campesina e indígena. De este modo, se sustenta que el ñame opera como una herramienta cultural en la cual se integran la memoria histórica, la territorialidad y el sentido de pertenencia comunitaria, sin dejar de considerar cómo los procesos de mercantilización, tecnificación y los despojos territoriales erosionan la identidad de los pueblos.

Lo anterior no es un proceso improvisado ni propio de este tiempo, sino que refleja la herencia colonial presente en nuestro tiempo, la cual limita la reproducción de los saberes ancestrales asociados al cultivo y producción del ñame. Esta realidad amplía la pobreza en la región, a la vez que transforma el ñame en un objeto rentable para las grandes empresas que demandan la aplicación de tecnologías y la desarticulación con procesos socioecológicos propios de las comunidades autóctonas de la región, lo que representa la pérdida de la agrodiversidad y de la conexión del

hombre con la tierra.

En medio de estos procesos que erosionan la identidad, surgen nuevas formas de resistencias y de territorialización, ancladas a prácticas comunitarias y a la reafirmación de la vida alternativa en la región, como un proceso de resiliencia decolonial que cuestiona las estructuras de poder. En medio de ello, la resiliencia no puede entenderse como una propuesta individual, sino como un trabajo colectivo, de cuestionamiento permanente hacia la colonialidad, de forma tal que sea posible visibilizar otras formas de asumir la relación del hombre con la naturaleza.

Finalmente, se reconoce que la principal fortaleza del estudio se encuentra en su propuesta crítica que conduce a la problematización de la producción del ñame más allá de consideraciones netamente económicas, dejando al descubierto tensiones culturales inherentes en esta materia. Pese a ello, la naturaleza cualitativa de la investigación y su enfoque documental limitan sus alcances, por lo que futuras líneas de investigación podrían considerar estudios etnográficos sobre la recuperación de tierras indígenas y campesinas, de revalorización de sus prácticas de cultivo o sobre cómo operan las políticas públicas en la producción de ñame bajo un enfoque cuantitativo.

REFERENCIAS

Albán, A. y Rosero, J. (2016). Colonialidad de la naturaleza: ¿imposición tecnológica y usurpación epistémica? Interculturalidad, desarrollo y re-existencia. *Nómadas*, (45), 27-41. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-75502016000200003&lng=en&tlng=es.

Alvarado, J. (2023). Las resistencias interculturales como cuestionamiento a los supuestos coloniales de la modernidad. *El Banquete de los Dioses. Revista de Filosofía y*

Teoría Política Contemporánea, (13), 213-236. <https://publicaciones-sociales.uba.ar/index.php/ebld/article/view/9165/7992>

Alvarado, J. (2025). Interculturalidad, decolonialidad y representaciones sociales. *Revista Digital La Pasión del Saber*, 15(28), 66–84. <https://www.lapasiondelsaber.ujap.edu.ve/index.php/lapasiondelsaber-ojs/article/view/392>

Cevallos, M.; Urdaneta, F. y Jaimés, E. (2019). Desarrollo de sistemas de producción agroecológica: Dimensiones e indicadores para su estudio. *Revista de Ciencias Sociales*, 25(3), 172-185. <https://doi.org/10.31876/rcs.v25i3.27365>

Cortés, H. (2020). Colonialidad del poder / despojo de tierras: una perspectiva espacial de la acumulación y la guerra en Colombia. *Eidos*, (34), 132-158. <https://doi.org/10.14482/eidos.34.172.42>

Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Editorial Unaula.

Escobar, E.; Ruiz, R.; Maldonado, L. (2012). El ñame en Colombia. En: Thiele, G.; Quiros, C.; Ashby, J.; Haureau, G.; Rotondo, E.; López, G.; Paz, R.; Oros, R.; Arevalo, D.; Bentley, J. (eds.) *Métodos participativos para la inclusión de los pequeños productores rurales en la innovación agropecuaria: Experiencias y alcances en la región andina 2007-2010*. Lima (Perú) (pp. 121-131). Programa Alianza Cambio Andino Centro Internacional de la Papa (CIP). <https://cgspace.cgiar.org/server/api/core/bitstreams/8d58e1b8-2c80-4b7f-b19a-b1fbee20e04/content>

Finol, M. y Arrieta, X. (2021). Métodos de investigación cualitativa. Un análisis documental. *Encuentro Educativo*, 28(1), 9-28. <https://doi.org/10.5281/zenodo.8169472>

Galeano, D. (2025). Desigualdad

en la tenencia, acceso a la propiedad y desarrollo rural: el problema agrario en Colombia. *Analecta Política*, 15(28), 1-20. <https://doi.org/10.18566/apolit.v15n28.a01>

Herrera Montero, L. A., & Herrera Montero, L. (2020). Territorio y territorialidad: Teorías en confluencia y refutación. *Universitas*, (32), 99-120. <https://doi.org/10.17163/unin32.2020.05>

Inca-Falconí, A.; Reinoso, G.; Mantilla, C. y Vimos, K. (2025). Comercialización de productos agrícolas en la Provincia de Chimborazo-Ecuador: Actualidad y perspectiva sociocultural. *Revista de Ciencias Sociales*, 31, 146-164. <https://doi.org/10.31876/rcs.v31i.44557>

Martínez, A.; Tordecilla, L.; Grandedt, L.; Pérez, S.; Regino, S. y Luna, L. (2021). Caracterización socioeconómica y tecnológica del cultivo de ñame (*Dioscorea sp*) en la región Caribe colombiana. *Avances en Investigación Agropecuaria*, 25(2), 7-34. <https://repository.agrosavia.co/server/api/core/bitstreams/b31a3355-10a8-4d62-9d6c-1405d296796b/content>

Morán, L. (2021). Filosofía e identidad cultural latinoamericana: una discusión inacabada. *Revista de Filosofía*, 38(99), 415-428. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8153522>

Pérez, M. (2023). Saberes ancestrales: análisis de su relevancia e importancia en la innovación y sostenibilidad de los procesos productivos agrícolas desde una revisión crítica. *Memorias del Congreso de Ciencia, Tecnología y Sociedad "Conectando saberes, compartiendo ciencia"*. <https://biblioteca.ciencialatina.org/wp-content/uploads/2023/11/Libro-de-Memorias-Congreso-de-Ciencia-Tecnologia-y-Sociedad.pdf>

Pertuz, A.; Elías, J. y Santamaría, A. (2022). Sostenibilidad del sector ganadero colombiano: Una aproximación

ción historiográfica. *Revista de Ciencias Sociales*, 28(4), 245-263. <https://doi.org/10.31876/rscs.v28i4.39128>

Polo, B.; Chávez, R.; Mori, P. y Ramírez, G. (2021). Potencialidades del sector agrario: Condición necesaria en la generación de empleo en la región Amazonas-Perú. *Revista de Ciencias Sociales*, 27, 326-339. <https://doi.org/10.31876/rscs.v27i.36511>

Reina, Y. (2012). El cultivo de ñame en el Caribe colombiano. *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*, (168), 1-34. <https://repositorio.banrep.gov.co/server/api/core/bitstreams/96c9ae7a-fa0c-4c93-8f2d-e65b7f260893/content>

Soledispa, J. (2022). La construcción de la sociedad del buen vivir en tiempos de globalización. Foro: *Revista de Derecho*, (37), 97-118. <https://doi.org/10.32719/26312484.2022.375>

Villadiego, M. (2018). *Análisis de estrategias de Conservación y Uso del Cultivo de Ñame (Dioscorea spp) en Colombia* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio de la Pontificia Universidad Javeriana. <https://apidspace.javeriana.edu.co/server/api/core/bitstreams/85d2e8ae-75d4-4643-9804-b150a66e7acb/content>

Walsh, C. (2007). ¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? ¿Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales? *Nómaditas*, (26), 102 - 113. <https://www.re-dalyc.org/pdf/1051/105115241011.pdf>